

des, á saber: filosofía y ciencias físico-matemáticas, teología, medicina y derecho. En una poblacion de doscientas mil almas hay sesenta mil alumnos de ambos sexos, esto es, un 20 por 100.

—¿Qué mejora os parece mas urgente? preguntó un dia Mr. Rangavi á Mr. Senior.

—Nombrar primer ministro á cualquier miembro de la familia Mac-Adam, respondió el espiritual inglés.

Esta respuesta resume la situacion de los trabajos públicos en el reino helénico. La Grecia no tiene rentas y por consecuencia carece de industria, de agricultura y de comercio interior. El gobierno hizo venir en 1858 á un ingeniero francés con una dotacion de 20,000 dracmas (el doble de la de un ministro) acompañado de un conductor de puentes y calzadas y de cierto número de camineros. Este ingeniero se ocupa en alinear las calles de Atenas y en reparar los caminos en un pequeño radio alrededor de la ciudad.

«Todo esto, me decia el abogado X., no es mas que una bagatela y un camino de cruz: el camino de Maraton nos llevará mejor á nuestro objeto.»

En el estado presente seria, en efecto, tan descabellado establecer una manufactura cualquiera en el centro del Atica como en el Tombuctú. Las hilanderías de Sira, de Andros, del Pireo y de Kalamatta prosperan á causa del transporte poco dispendioso de las primeras materias. La de Esparta ha caido.

El reino ofrece una superficie de 595 miriámetros cuadrados, de los que 200 son susceptibles de cultivo, 120 están cubiertos de bosques y el resto es estéril. De los primeros 200, están cultivados 100 apenas. (Sin catastro es imposible dar un estado cierto de las tierras laborables). La condicion de los cultivadores en pequeño (que están en mayoría en el Atica y en la Eubea) es sumamente miserable. Cada uno de los campesinos da al Estado el diezmo del producto en especie; tiene que llevar su cosecha á la capital de la eparquia á lomo de caballo por caminos impracticables. Allí ha de presentar su grano á dia fijo y untar la mano del almacenista y colector para evitar vejaciones; y vuelve en fin á su casa con una gran pérdida de tiempo y á veces casi total de beneficios. Entonces toma dinero á un tipo de interés exorbitante (al 15, al 20, al 30 por 100 tambien) y acaba por ir á la cárcel por deudas.

Puede formarse una idea de la fertilidad del pais por el rendimiento del trigo (40 por 1) y de la incuria del gobierno por el terreno que aun ocupan las lagunas insalubres. Seria, sin embargo, fácil desecar estos terrenos pantanosos y fertilizarlos con una misma operacion.

Por falta de industria, las manufacturas vienen de fuera, á pesar de los derechos de aduanas y la ci-

fra de las importaciones: 49.962,317 dracmas no están de ninguna manera en relacion con la cifra de las esportaciones, á saber: 25.888,247 dracmas. Estas últimas se componen de las primeras materias (pasas, miel, vinos, tabaco, aceite, sedas, etc.)

En medio de este embarazo, todas las fuerzas de la nacion se acumulan en el comercio marítimo: en el reino hay 2,700 marineros y 4,000 barcos, cargando 270,122 toneladas.

El renacimiento de la marina griega data de fines del siglo último. Las isletas de Hydra y de Spetzia son las primeras que dieron este ejemplo de la sorprendente actividad que despliegan los griegos en el Mediterráneo. La Puerta reclutaba allí sus mejores marineros, á pesar del Koran que prohíbe confiar la defensa del trono á los infieles. De vuelta á sus hogares, éstos, abandonados en un suelo ingrato, no tenían mas recurso que embarcarse por cuenta de la república de Venecia ó hacer en frágiles barcos un comercio de cabotaje poco lucrativo, y despues de todo peligroso al alcance de la piratería berberisca.

Cuando el monopolio de las factorías de Levante pasó de las manos de los venecianos á las de los franceses, el gran maestre de Malta vió en los marineros griegos concurrentes terribles para los recién venidos, y por medio del vicario Mycone les ofreció darles patente. Los hidriotes y los spetziotes aceptaron y se pusieron á construir un gran número de barcos llamados *saccolaves*, de pequeño porte, pero de gran velocidad para escapar de los corsarios. Vinieron las penurias de España y de Portugal, despues de la revolucion francesa, que paralizando el comercio de Marsella, dejó libre el campo á los griegos haciendo afluir á ellos los capitales inactivos de Levante. El bloqueo continental puso el colmo á su fortuna y la prosperidad de estas dos islas y de su vecina Ipsara vino á ser tal, que en tiempo de la guerra de 1821 estos tres puertos contaban con mas de trescientos barcos que pudieron armar en guerra, y que diez familias de Hydra pudieron suscribirse por una suma de 5.000,000 de francos: solo la familia Conduriottis por 1.000,000 y medio.

En estas islas, como en toda la Grecia, se hacia y se hace el armamento por un sistema de asociacion en que el capital y el trabajo se reparten igualmente los beneficios: se llama armamento á la parte.

En 1850 Inglaterra, recelosa de la temible concurrencia que le hacia la marina griega en las aguas de Levante, envió con un pretexto al almirante Parker á fondear en el puerto de Pireo. Pidió entonces por indemnizaciones de supuestos perjuicios á súbditos ingleses, que no bajaba de 80,000 dracmas, y además la cesion de la isla Sapienza. A la denegacion del gobierno griego, declaró el bloqueo, que levantó

la mediacion de Francia mediante una suma de 33,000 dracmas.

La Inglaterra consiguió en parte su objeto con la captura de doscientos barcos, que retuvo para sí contra la voluntad de sus legítimos dueños, cuya mala presa fue un golpe mortal de que aun no se ha reemplazado el comercio griego.

El genio mercantil de los griegos, no se ha limitado al Mediterráneo, que ha invadido todo el mundo. En todas partes se encuentran marineros griegos; en Londres, en Manchester, en Liverpool, hasta en la India. Pero en ninguna parte olvidan á la madre patria, y cada dia se ve dotada Atenas con un monumento que llega de Viena, de Petersburgo, de Londres, de Calcuta.

He dicho que el ministro de Instruccion pública prestaba grandes servicios por el impulso dado á la universidad de Atenas, y los presta aun mayores por la proteccion que da á las bellas artes, aunque por desgracia los fondos con que cuenta son harto insuficientes. La escuela de Bellas artes, debida á la generosidad de un particular, no puede enviar á París á sus laureados, por falta de dinero.

No es de poco interés que se ayude á los griegos en el desenvolvimiento de estas facultades, cuya aptitud poseen instintivamente en el mas alto grado. Los pastores esculpen sus cayados y las campesinas bordan obras en que se refleja el sentimiento de lo bello. Un regimiento de infantería de menos y otro regimiento de escultores demás seria una fácil conquista de que pudiera enorgullecerse con razon la Grecia regenerada.

Cuestion filológica.—El griego moderno.—Los puristas.—Literaturas popular é impopular.—Cantos y leyendas de la Grecia moderna.—Escritores griegos.—Periódicos, bibliotecas, sociedades sabias.

Una de las cuestiones que mas preocupan á los modernos atenienses, es la cuestion filológica. El griego moderno, ¿es una lengua moderna? ¿Es la antigua lengua popular adulterada? Como todos los idiomas, éste ha sufrido frecuentes modificaciones en las palabras, pronunciacion, sintaxis y ortografía: supresion de formas antiguas, conjugacion y declinacion; adiccion de palabras extranjeras. Como todos los idiomas es el producto del genio popular, la palabra nacida de las costumbres de cada dia; pero puede asegurarse que, con pocas alteraciones, es la antigua lengua popular.

Cuando los phanariotes fundaron en Valaquia las primeras escuelas, enseñaron lo que se llamó el *mizobarbaron*, mezcla bárbara de griego antiguo y moderno. Algunos escritores protestaron, y Corais propuso el término medio de reemplazar con pala-

bras antiguas solamente lo que faltaba á la moderna. No fue, sin embargo, oido, y entonces se crearon en Atenas numerosos partidarios de puristas, entre los cuales, los mas susceptibles quieren sustituir la lengua moderna con la antigua.

Es una verdadera batalla. Cada escuela esclama: «Hablad mi griego y rechazad los otros.» Y cada escritor, cada periódico habla su lengua mas ó menos anticuada. Un francés exclamó con noble entusiasmo: «El griego moderno tiende cada vez mas hácia el antiguo y dentro de algunos años el viajero gozará casi completamente el placer de oír hablar en Atenas el lenguaje que hablaban hace dos mil años. Nunca hasta ahora ha procurado un pueblo rehacer su lengua subiendo hasta su origen: este espectáculo estaba reservado á la Grecia contemporánea.»

No se espera que esta tentativa traiga otro resultado que la confusion. ¿Es posible que una conspiracion de sabios cambie asi como quiera el habla de diez millones de hombres? ¿Se hace eso escribiendo tratados que no leen mas que un pequeño número? ¿Es divirtiéndose en el silencio del gabinete en trabajos de taracea, que consiste en reemplazar por *idor*, agua, la palabra mas usual *nero*, que, entre paréntesis, es mas antiguo, poniendo en lugar de una palabra turca, que significa pólvora, otra pretenciosa que no significa nada, etc., etc.?

No: la lengua verdadera es la del campesino, la del pastor, la del marinero; esta es la que hay que tomar, clasificar y enseñar. Ciertamente que Moliere se hubiera reido mucho de estas pamplinas. Los hombres sensatos de la Grecia se contentan con lamentarse, porque entre tanto se descuida la enseñanza del pueblo.

Es por otra parte gracioso ver las odas sáficas, los ampulosos poemas, vacíos de sentido y de inspiracion, que hacen estos sabios tan preocupados de la forma. Y es curioso tambien comparar sus obras con esa maravillosa poesia popular, que nos han hecho conocer Faurel y Marcelo.

«Nosotros no escribimos para las tabernas,» nos decia Soutzos.

Es un error. Un rato en esas tabernas es delicioso, y cuando humea el café y canta el *narghileh*, es un gusto oír decir uno de esos himnos de color subido y encubierto. Allí está el verdadero sentimiento poético, el que se saca del íntimo amor de la naturaleza, y no es menester evocar recuerdos ni abrir el diccionario para comprender lo que se ha querido imitar y decir. La mas ínfima de estas canciones vale mas que todo el pathos de esa erudicion abismada en las disertaciones filológicas, que se olvida de las necesidades de su época.

Hé aquí una de esas canciones de taberna: «Rigi llora, llora como la tórtola y se lamenta como

la perdiz. Yachos le dice: Niña blanca como la nieve, dulce como la sandía, dime tu pena.
—Busco, Yachos, y no encuentro la planta de la inmortalidad.

Yachos vá á la montaña y vuelve.
—Rigi, le dice, te beso los ojos: hé aquí la planta.
Rigi lleva la planta á sus labios; pero Rigi llora como la tórtola y se lamenta como la perdiz.



Muer albanesa de Eleusis.

—¡Ay! esta no es la planta de la inmortalidad, ¡oh Yachos! sino la planta del amor.

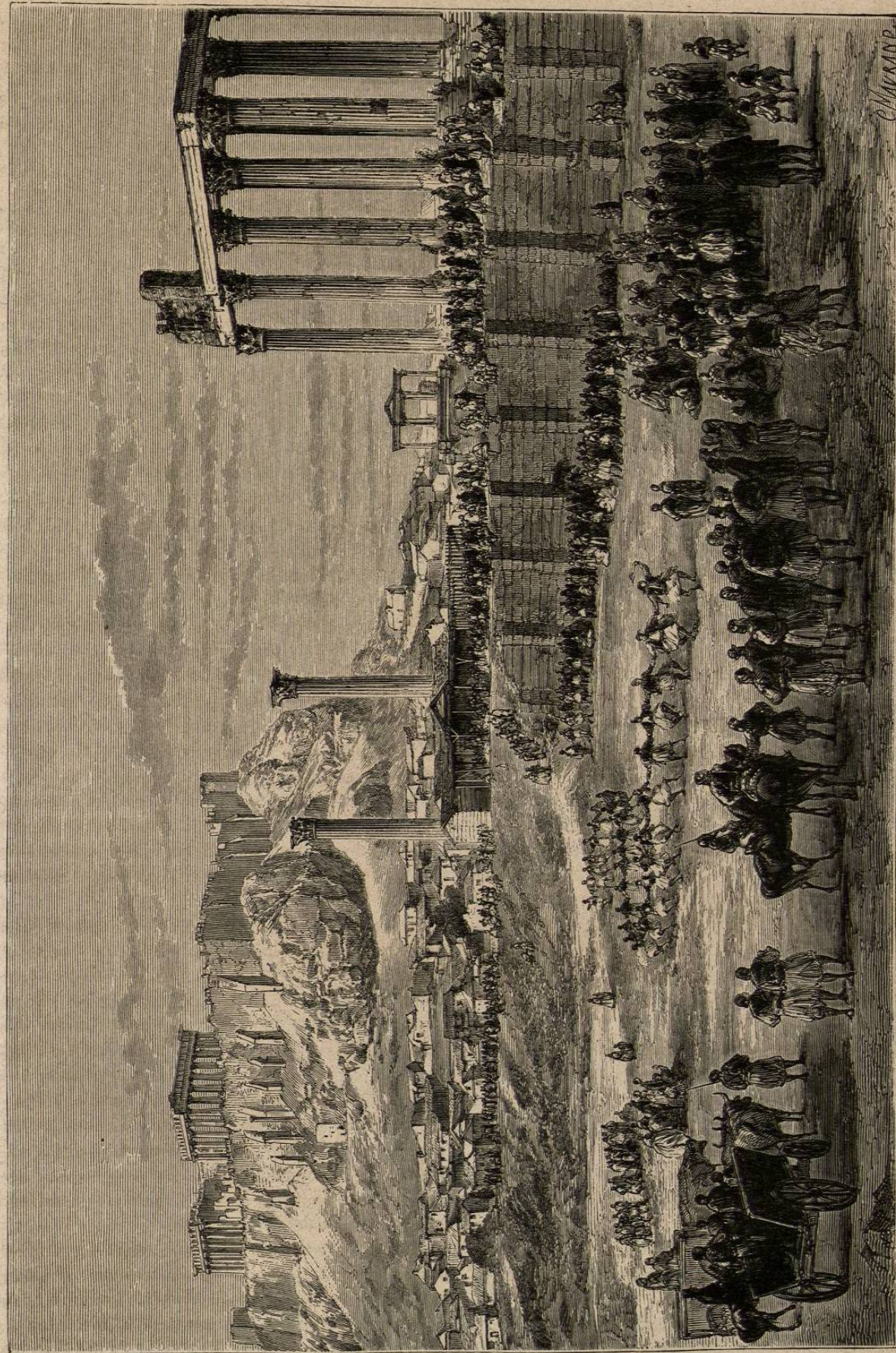
—¿Y la planta del amor no es la de la inmortalidad? ¡Oh, Rigi! no llores.

Y Rigi enjugó sus lágrimas y fué con Yachos á la iglesia.»

En todos estos cantos, cantos de amor y de danza, cantos nupciales, leyendas, cantos de la montaña y de la llanura, cantos del *klephte* ó del labrador, se

sienten todos los latidos del corazón del pueblo, su melancólica paciencia durante la servidumbre, su ardor y entusiasmo antes de la pelea, su alegría después de la victoria.

Acabo de citar una de esas graciosas canciones, flor abierta en la primavera; no insertaré ninguno de los cantos heroicos que todo el mundo conoce; pero sí una alegría que oí en un café de Burnabat en el Asia Menor, y que después he encontrado con



Fiesta de carnaval en el templo de Júpiter.

algunas variantes en el excelente libro de mi amigo Mraino Bretos, titulado *Los cuentos y poemas de la Grecia moderna*.

«Siempre que el amante pasaba se detenía delante de su ventana. La novia quería retirarse, pero no podía: su mirada la fijaba en la ventana, y cuando su caballo había desaparecido, cuando el polvo que había levantado se volvía á sentar y cuando la oscuridad de la noche había envuelto toda la tierra, lo veía aun.

Un día el amante le preguntó: ¿Me amas?

Y ella le contestó: Yo no sé si te amo; pero cuando bajo la vista; te veo, cuando la levanto, te veo, cuando cierro los ojos, te veo.

Otro día le dijo el amante: Dame un beso. ¿Qué campo sembrado no da cosecha? ¿Qué mujer en cuyo corazón se ha sembrado amor, no da un beso?

Pero sus hermanos la vieron, y luego que él partió, la mataron.

El día siguiente volvió el amante mas alegre y mas engalanado, y al acercarse á la casa oyó un canto mortuorio y su caballo erizó las crines.

—¿Para quién es esa cruz? ¿Para quién ese canto?

—Para la que te amaba á quien mató tu amor.

Entonces llevó la mano á su kanjiar y se lo hundió en el pecho.

En una misma fosa pusieron á los dos cadáveres, y sobre esta fosa brotó un ciprés. El ciprés se inclinó y sus hojas cubren el sepulcro.»

Los poetas populares mas célebres son Rhigas, Christopulos, el conde Solomos de Zante y Valaorit; entre los puristas Panaios y Alex, Soutzos, Rangavi, Orphanidis, Zalacortus y Rizos Nerulos.

Desde el célebre arzobispo de Cherson Eugenio Bulgaris, que vivía en el siglo XVIII de que data el renacimiento de la literatura griega, los hombres superiores no han faltado. En la teología Parmakidis Oeconomos; en la historia Perrebos, Philimon, Nereulos, Sutzos y Paparigopulos; en las ciencias Philipidis, Dukas y Constans; en la filología Corais, Asopios, Yanvas y Vretos.

Atenas tiene cuatro sociedades sabias, veinte y cuatro imprentas, cincuenta prensas, y mas de treinta periódicos y revistas; los principales son: *El Siglo*, *La Minerva*, *El Griego*, *La Pandora*, *La Esperanza* y *La Aurora*. La biblioteca de la universidad debida á los cuidados de Typaldos es muy completa y la del congreso de diputados se enriquece de día en día, gracias á su excelente bibliotecario Tercettis, poeta tambien y de la verdadera lengua griega.

Fuera de las publicaciones periódicas salen á luz pocas obras.

El periodismo griego imita al francés, es decir, que el periódico representa á un partido y acomoda los acontecimientos al gusto del partido. No hay

como en Inglaterra gaceta que sea el periódico de todo el mundo y en que cada uno pueda escribir libremente sin cuidarse de las ideas del redactor. El gobierno griego ha intentado crear una especie de órgano infalible llamado *El Monitor griego*, pero esta importación no ha tenido fortuna.

El carnaval de Atenas.—Fiestas de Cuaresma.—El príncipe Adalberto de Baviera y el duque de Leuchtenberg.—Aniversario de la independencia.—Teatro.

Por todas partes se encuentran en Grecia recuerdos paganos, así en las ceremonias nupciales como en las fúnebres, como en las costumbres de familia. Caronte interviene á cada instante en los cantos populares, y el dios de los jardines preside siempre á las plantaciones; pero es imposible encontrar en las fiestas de carnaval nada de la alegría antigua. El carnaval de Atenas es el mismo de los bulevards de París; la única diferencia consiste en que estas tranquilas saturnales no están sujetas á la vigilancia de la policía. En cuanto á los bailes públicos que acompañan á estas fiestas, la comparación es favorable á los parisienses. Yo no he visto nada mas lúgubre que el baile de máscaras del Teatro Real: allí había mezclados con algunos disfraces autóctonos dos marineros ingleses que sacudían las piernas hasta perder la respiración, pero estos ingleses son de tal modo egoístas, que nada de su alegría interior traspasa á los impasibles músculos de su fisonomía. La presencia de un solo francés hubiera cambiado todo esto. Me acuerdo de haber visto á dos de mis compatriotas hacer que una grave sociedad de neerlandeses hiciera cabriolas de que se arrepentirían al día siguiente sin duda, pero á cuya elasticidad no pudieron resistirse en el momento.

El carnaval de Atenas no empieza á alegrarse hasta que va á acabarse, hasta el primer día de Cuaresma. Todos los años la Iglesia condena este abuso; pero todos los años se repite, sin embargo. Tiene lugar la fiesta en el mas bello paraje, entre el Estadio y el Arco de Adriano, al pie del templo de Júpiter Olímpico y en frente del Acrópolis. Los largos giros de la cadena de los bailarines corren al son de la lira y del tambor y despues del baile, se inaugura la Cuaresma con un sóbrio manjar de aceitunas, cavial y maiz. Este manjar de vigilia que los griegos observan escrupulosamente, hace honor á sus estómagos y á la firmeza de sus creencias.

Por poco ilustradas que sean éstas, son sin embargo imponentes en sus manifestaciones, y nada es mas solemne que la resurrección, último acto del gran drama cristiano, representado al aire libre y á la luz de las antorchas. Muy lejos de las fastuosas ceremonias del catolicismo, el espectáculo no es bello

sino por la actitud del pueblo, atraído no por vana curiosidad, mas por el fervor de su fe.

No hay que olvidar que en Grecia la idea religiosa está enlazada con la idea política, que por detrás de la cruz se ha levantado la insurrección y que por ella ha vencido. Por desgracia esa religión es ignorante hasta el último grado.

«Mientras que los turcos tengan un pie en Europa, me decía el archimandrita D. no combatiremos ni la ignorancia del clero ni la superstición del pueblo: la religión se debilitaría aquí, si la purgáramos.»

La independencia de un pueblo es sin duda muy respetable; pero ¿por qué ha de comprometerse por la instrucción y la moralización de los que enseñan la moral y la religión? Si el clero de la Grecia libre quisiera tomar un prudente partido, debía hacer borrar este artículo de la Constitución:

«La religión ortodoxa es la religión dominante: se toleran las demás religiones; pero se prohíbe el proselitismo y toda oposición á la religión dominante.»

Pero no lo borrará, ni este tampoco:

«El sucesor á la corona ha de pertenecer precisamente á la religión ortodoxa.» (Art. 37).

Así cuando en 1858 desembarcó el príncipe Adalberto de Baviera, surgió una ardiente polémica entre todos los periódicos y hé aquí por qué.

En virtud de la renuncia de su hermano Luitpold, el príncipe Adalberto, último hermano del rey Othon tiene derecho á la corona de Grecia, con tal de que cambie de religión.

La Grecia quiere un rey ortodoxo, y sus razones tendrá para ello, no lo dudo. Bien que las negociaciones para garantizar la independencia del nuevo reino no hayan durado menos de cuatro años, y que durante este tiempo se haya discutido todo escrupulosamente, se ha descuidado esta importante cuestión: por falta de un protocolo, todas las combinaciones tan largamente meditadas pueden reducirse á nada por el artículo 40 de la Constitución que deja libre á la nación para elegir soberano, si los príncipes de Baviera no quieren aceptar las compuestas por el artículo 37. El rey de Baviera al aceptar por su hijo, prometió solemnemente que sería este bautizado, según el rito ortodoxo, pero esta promesa no se inscribió en el tratado, sino que solo se comunicó á las tres potencias signatarias del acta de 1832. La Grecia conservó, pues, su rey católico hasta 1843, época en que se promulgó el artículo 37.

El rey consintió por sus hijos haciendo reservas respecto de sus hermanos. Rusia, Inglaterra y Francia reconocieron en 1852 la obligación impuesta al heredero del trono, pero la cuestión no estaba mas adelantada. Luitpold renunciaba y el príncipe Adalberto que hizo bautizar á su hijo según el rito roma-

no, no parece tener prisa en convertirse á la Iglesia griega. La reina que desea el advenimiento de cualquiera de los suyos, ve sin disgusto la impopularidad del príncipe de Baviera. En estos últimos años se ha presentado otro pretendiente, el príncipe de Leuchtenberg, pariente de la familia imperial de los Napoleones y de las casas de Rusia y de Baviera. Por parte del príncipe no se ha observado ninguna señal manifiesta de tales pretensiones, pero sus partidarios, que van aprisa, lo casan ya con una princesa de Inglaterra y ven en este candidato emparentado con todos los protectores de Grecia una prenda segura de buena inteligencia con todo el mundo.

El príncipe Adalberto ha permanecido en Atenas mucho tiempo: es un hijo de la blonda Alemania, alto, grueso, linfático. Ha asistido á las fiestas de Nauplia en celebridad del aniversario de advenimiento de su hermano, y á las fiestas de Atenas en celebridad de la proclamación de la libertad. El entusiasmo era grande, porque el rey gozaba entonces de gran popularidad debida á la guerra de 1854.

Se recordaba que en aquella época, despues de los levantamientos parciales de la Albania y del Epiro, el rey hizo causa comun con su pueblo á riesgo de perder la corona. Es una diversion fomentada por el dinero ruso, decían las notas diplomáticas: los griegos son instrumentos de Rusia. Las notas tenían y no tenían razón: no tenían razón, porque una parte del movimiento era nacional; la tenían en el sentido de que, cualquiera sea su derecho, los débiles procuran siempre apoyarse en el fuerte. En resumen debían tener razón á los ojos de Inglaterra y Francia, porque estas dos naciones se habían enamorado de Turquía, amor que, como todos los amores, tuvo su consecuencia.

Finalmente, se fulminaron cargas contra esta pobre gente y se envió un cuerpo de ocupación al Pireo. La conducta del rey, hay que hacerle justicia, fue dignísima en estas circunstancias y le atrajo las simpatías del pueblo.

Yo no he visto las fiestas de Nauplia, pero he visto las de Atenas. No hablaré de los arcos de triunfo, ni de las alegorías, ni de toda esa fastuosidad que en nuestros días es el tema obligado de tales funciones; sino de la emoción que traducía el patriotismo de una multitud venida de todas partes. Pueblos y campos fueron abandonados; por los caminos de Tebas, Eleusis y Maraton llegaban tribus enteras desde el anciano hasta el niño, con sus equipajes de rara forma, guarnecidos de mirto y rhododendron. He visto manifestaciones mas ruidosas, pero nunca mayor homenaje, homenaje austero á la libertad.

Despues de dos días la fiesta concluyó por un baile municipal, que se dió en la sala del teatro. Yo había oído aplaudir la noche anterior en esta misma sala la